

EL SOCIALISMO

REVISTA QUINCENAL

Año I.

Madrid, 1.º de febrero de 1908.

Núm. 2.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

La labor que los socialistas alemanes y españoles realizamos en los presentes momentos en favor del sufragio universal, prueba la veracidad de lo que tantas veces ha dicho la Prensa nuestra: que hoy no defiende ningún partido los principios democráticos con la fe y la sinceridad que el socialista, y ninguno lucha con el entusiasmo que él por las libertades del pueblo.

La campaña de los alemanes es más importante que la nuestra, no sólo porque las fuerzas que ellos ponen en acción son muy superiores á las nuestras, sino también porque reclaman una reforma de mayor cuantía. En España pretendemos que no se cercene el derecho de sufragio en las elecciones de diputados provinciales y de concejales; en Alemania tratan de conquistar el sufragio universal igual, directo y secreto para las elecciones de representantes á los Landtags de todos los Estados.

Como observa *Mario Antonio* en la interesante correspondencia que ha mandado á *EL SOCIALISTA*, el sistema electoral de algunos Estados — y en particular del de Prusia, que es donde han revestido más gravedad los acontecimientos — está inspirado en un espíritu ultra-reaccionario. Decía *Singer* en *Le Mouvement Socialiste* hace años: «el voto de un elector de primera clase — los que pagan 8.333 marcos anuales de contribución — vale por el de quinientos electores de tercera clase; el voto de un elector de segunda clase — los que satisfacen de 1.094 marcos á 8.333 al año — por cuarenta de los de tercera». Este dato basta para evidenciar lo absurdo del sistema electoral prusiano y para explicar cómo un Partido como el Socialista, que reúne en

dicho Estado en las elecciones de diputados del Reichstag más de 1.600.000 sufragios, no ha logrado aun llevar ni un representante al Landtag.

Es muy antigua la campaña que la Democracia Socialista alemana mantiene contra tan irritante é injusta desigualdad. En el Congreso de Colonia de 1893 acordó realizar una campaña pidiendo la supresión del sufragio restringido; en los Congresos de Hannover de 1887 y 1889, en el de Maguncia de 1900 y en casi todos los posteriores el tema este de la extensión del sufragio universal, que ahora se aplica en las elecciones del Reichstag, ha figurado en lugar preferente. En 1904 se verificó un Congreso extraordinario de los socialistas prusianos para tratar de esta cuestión exclusivamente y el 1.º de mayo de 1906 se efectuaron manifestaciones públicas en las principales capitales de Hungría reclamando el sufragio en los términos antes indicados. De suerte que los correligionarios tudescos llevan bastantes años de activa agitación para conquistar el derecho al voto en condiciones de igualdad. ¡Es una elocuente lección para los impacientes que creen que la revolución es obra de cuatro discursos y media docena de semanas!

En plazo breve lograrán los socialistas alemanes lo que pretenden. Nosotros, alentados por su ejemplo, conseguiremos también lo que nos proponemos. Y no es aventurado lanzar estas profecías. Triunfos mayores y de más transcendencia política y social ganaremos á esta farisaica burguesía, que al negarse á conceder en Prusia el sufragio universal y al cercenarle en España, traiciona uno de los principios capitales que proclamó en la revolución que hizo para quitar á la aristocracia y al clero la supremacía que ejercía en el mundo.

* * *

Aún suenan en nuestros oídos los ecos de las afirmaciones hechas en tono doctoral por los sacerdotes de la economía y la sociología inventadas para el uso de los capitalistas. ¡Oh, los obreros ingleses—decían con palabra enfática—esos sí que saben. ¡Qué adelantados, qué civilización la suya! No serán *jamás socialistas!*—Y para dar más fuerza á sus opiniones nos abrumaban con una porción de consideraciones supercientíficas: que si la raza, que si el espíritu

individualista anglosajón, que si las costumbres, etc., etc. Y, efectivamente, han acertado esos señores..

En 1902 las *Trades-Unions* más fuertes de la Gran Bretaña y los socialistas fundaron el *Comitte Labour representation*, entidad que tenía por objeto llevar al Parlamento diputados que hicieran *política obrera sin aliarse á ningún partido burgués*; en 1905 el *Comitte* vió triunfar á 30 de sus candidatos, de los cuales la mayoría eran *socialistas militantes*, y al constituirse en grupo parlamentario nombraron presidente al *significado socialista* Keir Hardie y secretario á Mac-Donald, *también socialista*. Y después, en la Cámara, el *Labour Party* se condujo como un partido socialista continental, arremetiendo contra la derecha y la izquierda burguesa, y no arriando ni un instante de sus escaños la bandera de las reivindicaciones proletarias.

Y por si no bastaran los datos apuntados para demostrar la exactitud de los *científicos y documentados* juicios de los servidores del capitalismo, el Congreso que actualmente celebran en Hull las *Trades-Unions* ha venido á suministraros otra prueba de carácter definitivo. En esta Asamblea, á la que han concurrido delegados de más de un millón de trabajadores, se ha acordado, á propuesta de la «Amalgamed» de los mecánicos, una resolución que dice así en su parte principal: «Ha llegado el momento oportuno de que el Partido del Trabajo (*Labour Party*) declare que su fin es la *socialización de los medios de producción, de distribución y de cambio; la emancipación total del trabajo de la tiranía capitalista con el establecimiento de la igualdad económica de sexos.*» ¿Puede hacerse una declaración más netamente socialista?

Los augures de la burguesía callan, pero nosotros debemos hablar. Más todavía que para cantar el *Trágala* á estos mercaderes de la ciencia, que venden sin escrúpulo su inteligencia y sus conocimientos á la burguesía, para recordar al pueblo obrero las falacias de esos intelectuales, que, pisoteando los altos y generosos fines del Arte y de la Ciencia, trabajan en pro de la persistencia de un régimen que produce la miseria y el dolor á casi todos los hombres y retarda la obra de la civilización.

El Gobierno español intenta enriquecer la ya abundante legislación contra el anarquismo con una ley prohibiendo la propaganda escrita y oral de esas ideas, y autorizando la deportación de los que las profesan.

Las persecuciones en esta clase de contiendas nunca han convencido á nadie de la sinrazón de las ideas perseguidas. Al contrario, han servido para despertar simpatías en su favor y para conquistarlas nuevos prosélitos. Este es un hecho que se ha observado siempre; el Cristianismo es un ejemplo elocuente.

Y conste que somos enemigos de los anarquistas y combatimos sus doctrinas por juzgarlas equivocadas. Pero creemos que los ácratas tienen derecho á propagar sus ideas y á que no se les moleste con leyes de excepción. Si los señores burgueses quieren librarse de contratiempos de cierta especie, que no alimenten á ese *detritus* social que se conoce con el nombre de confidente, y, sobre todo, que no esclavicen con exceso á los obreros y que no ofendan con escandalosas ostentaciones de lujo á los millones de infelices que, á pesar de ser honrados, buenos y trabajadores—las tres virtudes que recomienda la burguesía... á los que no son burgueses—, carecen de recursos para mal vivir.

XXX.



LA CRISIS DE LA UNIÓN GENERAL

La Unión General.

Atentamente invitado por el director de EL SOCIALISMO, expondré las causas que á mi juicio han determinado la disminución de Secciones y federados en la Unión General de Trabajadores desde mediados del año 1905 á fines de 1907.

Afirmo de antemano que cuanto digo en estas notas no es apreciación hecha al azar, sino el producto de mis observaciones, sacadas de los datos recibidos en la Secretaría de la Unión.

«La crisis de la Unión General» se ha titulado á esta sección informativa, cuando en realidad debiera llamarse crisis de los Sindicatos, toda vez que la baja sufrida en la Unión no obedece ni á su táctica, ni á su forma de organización.

Las causas determinantes de sus mermas son más hondas y de más transcendencia, porque ellas manifiestan el malestar profundo de las clases laboriosas de nuestro país y los tremendos obstáculos con que se tropieza en España para crear una organización vigorosa.

Ya he afirmado antes de ahora que el origen de la baja sufrida en la Unión era la crisis de trabajo y la carestía de la vida, tremendos azotes que castigan con pertinaz insistencia á todo el proletariado español, depauperando á unos y obligando á emigrar á otros.

Esta triste realidad la he sacado de las infinitas cartas que se han recibido y se reciben aún en la Secretaría de la Unión: *Tenemos que disolver la Sociedad porque no podemos vivir. No tenemos trabajo y no podemos cotizar. La mayoría de los compañeros de la Sociedad han tenido que emigrar por falta de trabajo. Los compañeros que por su capacidad dirigían esta organización se han visto obligados á marcharse de aquí porque se morían de hambre. Sólo hemos quedado cinco compañeros en la Sociedad; los demás se han trasladado á otros puntos en busca de trabajo.*

Tales son las noticias, todas tristes, desprovistas de retórica, pero llenas de amarga enseñanza, capaces de poner espanto en los ánimos más valerosos, porque descubren lo hondo, lo profundo del mal; porque dicen que la crisis de los Sindicatos no consiste en su forma de organización, sino en la crisis que sufre el pueblo entero.

La Unión General de Trabajadores empezó su potente desarrollo en 1900 hasta 1905, ó sea en los años de más prosperidad industrial. Á partir de 1905 este desarrollo industrial, esta fiebre de trabajo, se estanca y viene la crisis, viendo que su consecuencia inmediata es la crisis en los organismos obreros y, por tanto, en la Unión General.

Los siguientes cuadros dan idea clara de esta verdad, que para mí es axiomática. Son Secciones de distintas regiones tomadas al azar.

| | AÑO 1905 | AÑO 1907 |
|-------------------------------------|--------------|--------------|
| | Federados. | Federados. |
| Benavente.—Agricultores..... | 250 | 108 |
| Boadilla.—Agricultores..... | 110 | 72 |
| Burgos.—Peones..... | 264 | 20 |
| Cabárceno.—Mineros..... | 233 | 164 |
| Calella.—Géneros de punto..... | 640 | 200 |
| Elche.—Alpargateros..... | 563 | 251 |
| Jaén.—Agricultores..... | 202 | 30 |
| Játiba.—Tejedores..... | 94 | 27 |
| Mieres.—Mineros y Metalúrgicos..... | 940 | 65 |
| Mora.—Agricultores..... | 400 | 60 |
| Oviedo.—Carpinteros..... | 400 | 110 |
| Pontevedra.—Canteros..... | 175 | 50 |
| Puerto del Son.—Oficios varios..... | 113 | 26 |
| Rueda.—Agricultores..... | 201 | 25 |
| TOTALES..... | 4.585 | 1.208 |

Diferencia en las 14 Secciones, 3.377 federados menos que en 1905.

Si nos fijamos en las Federaciones locales, vemos el mismo resultado; hele aquí:

| POBLACIONES — FEDERACIONES LOCALES | AÑO 1905 | | AÑO 1907 | | DIFERENCIA | |
|--|-------------|--------------|-------------|--------------|-------------|----------------|
| | Secciones.. | Federados.. | Secciones.. | Federados.. | Secciones.. | Federados.. |
| San Sebastián..... | 14 | 1.036 | 5 | 333 | — 9 | — 703 |
| Santander..... | 11 | 793 | 5 | 188 | — 6 | — 605 |
| Valladolid..... | 11 | 954 | 7 | 435 | — 4 | — 519 |
| Villena..... | 4 | 1.521 | 3 | 304 | — 1 | — 1.217 |
| TOTALES..... | 40 | 4.304 | 20 | 1.260 | — 20 | — 3.044 |

Como se ve, han desaparecido de estas poblaciones, por término medio, el 50 por 100 de las Sociedades y casi las tres cuartas partes del número de asociados.

En 1905 tenía la Unión 44 Secciones de Agricultores

con 6.046 asociados, y en 1907 16 Secciones, con 902, habiendo sido disueltas en ese tiempo 28 Secciones de la profesión.

En Alcalá de Henares, Alcoy, Alicante, Logroño, Vitoria, León, Palencia y en la provincia de Zamora, que tenía la Unión General grandes núcleos de organización, no sólo han desaparecido de aquélla, sino que han muerto como tales Sociedades.

Y lo que demuestra bien claramente mi afirmación, es que las Secciones que han sido bajas han demostrado que se disolvían por falta de asociados.

Si se quiere otro dato claro y terminante, véase la estadística publicada por el Instituto de Reformas Sociales de las Sociedades obreras creadas en España, y veremos que hasta el año 1889 se habían constituido 152 Sociedades, y desde 1900 á 1904 se crearon 995, es decir, que todo el apogeo de la organización obrera fué en los años de la prosperidad ya indicada, y que demuestra igualmente aquella afirmación nuestra, que según sea el desarrollo industrial de un país será la organización obrera.

Se dice que la baja sufrida en la Unión puede tener por causas (una por lo menos) las huelgas reglamentarias de Elche y de Valladolid; los datos apuntados dicen todo lo contrario, y además advertiré que el período de mayor crecimiento de la Unión fué cuando se mantenía la huelga de Elche (1903). Para esta huelga los agricultores cotizaban la cuota de 10 céntimos semanales por federado y no fueron baja en la Unión.

La baja se inicia en 1905, cuando se mantenía la huelga de Valladolid; pero no hay que atribuirla á ésta, porque los agricultores, que fueron los que en mayor proporción dieron las bajas, estaban excluidos de pagar la cuota reglamentaria que pagaban para la de Elche.

Si la baja se inicia en ese año no fué por la huelga, sino por la crisis de trabajo que se dejó sentir fuertemente y que obligó á la clase trabajadora á hacer aquella campaña general pidiendo el abaratamiento de las subsistencias y la apertura de obras públicas.

No niego que hay Sociedades obreras que tienen un espíritu individualista y, por tanto, refractarias á pertenecer á las Federaciones de oficio. Tampoco olvido la campaña

de difamación que los elementos anarquistas hacen en contra de la Unión General y los inconvenientes nacidos de la incultura de los trabajadores españoles; pero estas dificultades no habrían tenido sino escasísima importancia, pues á pesar de ellas la Unión General contaría hoy con más de 80.000 federados de no haberse presentado la crisis de trabajo.

Esto no quiere decir que no nos ocupemos de estudiar con detenimiento este asunto importantísimo, ni que no sea partidario de la organización á base múltiple siempre que se pueda, sino decir sencillamente que la verdadera y principalísima causa de la baja sufrida por la Unión General se debe á la crisis de trabajo y al encarecimiento de las subsistencias.

Apuntaré una idea por si hay alguien que la quiera recoger.

Creo que los delegados al próximo Congreso deben de examinar si es factible que se publique un periódico quincenal ó mensual, órgano de la Unión, obligatorio para todos los federados.

Vicente Barrio.

Secretario del Comité de la Unión General de Trabajadores.

No hay tal crisis.

Esta *crisis* por que está atravesando la Unión general de Trabajadores, aparentemente es, á juicio mío, la más evidente prueba de su consistencia, de su vitalidad. Al primer examen aparece como debilitada, según los resultados que los últimos balances arrojan. Pero ahondando más en la cuestión se ve que esos mismos resultados acusan la fuerza con que está arraigada.

Vemos esa crisis de la Unión, cuando nos separamos de un punto de vista que no debemos abandonar: la crisis española, en general. Examinemos esta crisis, y apenas si aquella será apreciable. Todo está pasando en España en

los momentos actuales por una crisis que parece una agonia, intensa, terrible. La industria, el trabajo, el comercio, la agricultura, la política, las artes..., hasta nuestro mismo temperamento característico. Ya ve usted, ¡hasta la tauromaquia! La nación tiene una herida de pronóstico reservado y todos los órganos del cuerpo nacional están doloridos y enfermos.

Aquí, en los puertos, lo vemos: no son unos cientos, son un número espantable de miles de trabajadores los que emigran á América todos los días, arrojados por la falta de trabajo. Haciendo estadísticas de memoria se ve que el número de obreros empleados en todos los oficios ha disminuído en más de la mitad. En algunos—en los del ramo de construcción, especialmente—en más de las tres cuartas partes. De las llanuras de Castilla vemos venir á diario masas grandes de labriegos hambrientos que se embarcan al Panamá, á cualquier parte, donde se pueda morir comiendo. El catastro, en menos de dos años, ha tenido un descenso de abismo.

Todo está inmóvil, como la ciudad petrificada de la leyenda. El barómetro señala constantemente la misma temperatura: languidez. Hay crisis de trabajo, crisis industrial, nada más que eso. Y como para que la Unión sea fuerte, sea próspera, sea nutrida, tiene que ser nutrido y próspero y fuerte el trabajo, puesto que de los que viven del trabajo se compone exclusivamente, de aquí que sufra directamente las consecuencias de esta situación angustiosa. Los obreros se van; las bajas en las listas de asociados están en relación directa con los billetes expendidos por las empresas navieras.

Esto es lo que ha dado vida aparente á organismos enemigos: Centros católicos, Asociaciones patronales, partidos antisocialistas, Sociedades de amarillos... Pero no tengamos el pesimismo de creer que han subido á costa nuestra, derribándonos á nosotros. No; se les ve hoy á ellos porque nosotros tenemos menos densidad, nos hemos *transparentado* y tenemos menos densidad, *nada más* que porque las fuentes de trabajo están secas y los luchadores tienen que ir á beber á otros países. Se van vencidos por la inacción, por la necesidad de vivir, no por las ideas contrarias, no por de

caimiento de la idea propia. Los patronos, que no usan ideales, cierran sus explotaciones y vencen á los que los tienen. Un tahonero que no quiere fiar, á pesar de tener levadura en vez de masa gris, enmudece á cien propagandistas de pensamientos grandes.

He aquí por lo que afirmo—y termino con ello, pues creo estoy rebasando los límites concedidos en esta exposición de opiniones—que la actual *crisis* de la Unión General de Trabajadores sólo es demostración de su fuerza, de su resistencia, de su victoria. Un soplo helado ha pasado sobre todo lo que ardía: si el fuego es menos intenso en nosotros miremos que á nuestro alrededor hay muchas cenizas. Estamos en una situación en que sólo pueden destacarse las fulguraciones de relámpago.

No hay tal crisis, pues, que es más fuerte y vencedor y grande el navío que se mantiene á flote en medio de la tempestad, aunque desarbolado; que el que llega á puerto sin averías, pero con calma chicha y mar serena.

E. Torralva Beci.

LA UNIDAD DEL PARTIDO

Y LA

LIBERTAD DE OPINION DE LOS AFILIADOS

En nuestro Partido existen los criterios más contradictorios sobre todas las cuestiones importantes. Y esto no es una desgracia. Tampoco es nuevo: siempre se han mostrado en las filas socialistas divergencias de carácter individual, local, profesional ó puramente teóricas. Los militantes jóvenes son más ardorosos y piensan de otra forma que los viejos, de temperamento reposado y tranquilo; los bávaros participan de distinto criterio que los sajones y éstos discrepan de los hamburgueses; el minero discrepa del

obrero que trabaja en la industria del vestido; el militante que es absorbido por el movimiento societario ó cooperativo tiene puntos de vista distintos que el que se entrega en cuerpo y alma á la acción parlamentaria y á la lucha electoral; lo mismo sucede con el que se ha hecho socialista estudiando á Marx y Engels y el que ha venido á nuestras filas por leer á Rodbertus, etc., etc.

✓ Tales diferencias son inevitables y necesarias; gracias á ellas, la vida intelectual de nuestro Partido es cada día más activa y jamás se adormece. Pero, sin embargo, no hay que olvidar que nuestro Partido es un ejército en lucha, no un club de discutidores, y que esta circunstancia nos impone el deber de evitar que nuestras divergencias de opinión produzcan conflictos que nos hagan perder el tiempo y paralícen nuestra acción contra el capitalismo; es decir, que estamos obligados á manifestar nuestras opiniones de forma que en ningún caso imposibilitemos la colaboración de todos los socialistas en la obra común que realizamos. El acrecentamiento del Partido no debe hacerse nunca á expensas de su unidad y de su cohesión. Nada es tan funesto como la falta cometida con ocasión de ejecutar aquellos acuerdos que constituyen la táctica de la Democracia obrera. ¡Como que lo esencial de la táctica está precisamente en la unidad, en la cohesión de las diversas fuerzas que concurren á una acción común perfectamente definida!

En la unidad estriba la gran superioridad de un gran ejército sobre las muchedumbres desorganizadas, superioridad que se manifiesta hasta cuando las muchedumbres son más numerosas y están mejor armadas. La unidad es la que hace que un partido organizado sea más fuerte que las masas de los indiferentes.

No hay que confundir la táctica con la propaganda. Esta debe adaptarse á determinadas condiciones locales é individuales. En la propaganda hay que dejar al propagandista que cumpla su cometido utilizando los recursos intelectuales de que disponga. Unos emplean principalmente la nota entusiástica, otros la espiritual, otros la abundancia de hechos y de citas, etc., etc. La labor de propaganda depende tanto del público como del propagandista; éste debe hablar en forma que se haga comprender por los que le escuchan

y tomar como punto de partida para sus razonamientos aquellas materias ó asuntos que son más conocidos por el auditorio. La conveniencia de proceder así salta á la vista; no se puede hablar lo mismo al obrero de la industria que al del campo, á los cocheros que á los marineros y á éstos que á los tipógrafos. La propaganda debe variar según sea el auditorio, pero no la táctica ni la acción política. La táctica es *una*; así, por ejemplo, cuando hacemos campañas de agitación en Alemania para las elecciones del Reichstag no empleamos una táctica en el Norte y otra en el Sur del Imperio y una táctica para los obreros industriales y otra para los agrícolas. Es en la unidad de táctica donde descansa la unidad del Partido, y si la primera llega á faltar, la segunda no tarda en desaparecer.

La unidad de táctica es la unidad de acción. Y esta unidad no excluye las divergencias de pensamiento y de puntos de vista teóricos. La perfecta unidad de pensamiento es, á lo sumo, realizable en las sectas religiosas y es en absoluto incompatible con la originalidad. Mas esto no quiere decir que el punto de vista teórico que tome un militante acerca de cualquier cuestión de índole social es indiferente al Partido, que deba considerarse como asunto privado.

La acción del Partido, como toda acción colectiva, exige del individuo el sacrificio de una parte de su individualidad. Los anarquistas y los teóricos del individualismo, que han tenido una bella mirada de desprecio para los afiliados al Socialismo por haber efectuado este sacrificio, no pueden negar este hecho: que su acción colectiva no ha podido llevar á cabo ninguna empresa grande en la práctica. Ahora bien: el sacrificio que se exige al afiliado en su individualidad no debe ser excesivo; si lo fuera, el Partido se convertiría inmediatamente en una horda de esclavos ó en una manada de borregos. Está probado que cuando existen dentro del Partido mayores divergencias de criterio en las cuestiones teóricas, más grande es el sacrificio que tiene que hacer de su individualidad el militante en interés de la unidad de acción, y también lo está que cuando es mayor el sacrificio, el entusiasmo y la actividad del militante por el Partido decrecen y los peligros para la unidad aumentan.

No es conveniente poner excesivas cortapisas á los afi-

liados que participen de opiniones contrarias á las sustentadas por la mayoría, porque esto les impide trabajar con eficacia por el Partido. Además, es preciso hacer todo lo posible por conciliar la unidad del Partido con la independencia de los militantes. El fijar los límites de esta independencia es cuestión en extremo importante; con este propósito es con el que el Partido socialista formula el fin que persigue y expone los motivos en que descansan sus reivindicaciones en un programa que es más útil aun para la organización general que para la propaganda de las ideas. En el programa socialista se señalan, no sólo las reivindicaciones fundamentales por que lucha, sino también los principios que aseguran la unidad del Partido y el entusiasmo de los afiliados por la causa del trabajo. La parte general del programa es algo más que un ornamento del Partido, algo más que un placer inocente que los «prácticos» dejan satisfacer á los «teóricos»; en parte, llena un fin eminentemente práctico, cual es el trazar la línea que separa á los socialistas de los otros partidos y escuelas, de los que son netamente enemigos nuestros y de esos *dilettanti* inciertos y tímidos que nos acompañan á ratos voluntariamente, pero que no tienen idea de combatir al lado nuestro en todas las circunstancias hasta alcanzar el triunfo.

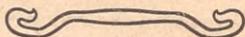
Por ser esa parte del programa la de mayor importancia es por lo que no se puede declararla indiscutible y sustraerla á toda crítica. Nada tan perjudicial como un programa que esté en contradicción con la realidad; en tales condiciones, el programa pierde todo valor práctico para el Partido; éste pierde su cohesión; la línea que le separa de los elementos llamados afines se esfuma, dando lugar á que afluayan al Partido toda clase de gentes y que los principios dejen su puesto á las fluctuaciones de la opinión y á las influencias circunstanciales de demagogos hábiles, y á que, en vez de caminar rectamente hacia la realización de su fin, se desvíe, bien á la derecha, bien á la izquierda; la disgregación, la atomización, sustituye á la cohesión, á la unidad, y el escepticismo y la corrupción á la confianza en sus hombres y en su ideal y su entusiasmo. Y si el programa no pierde su valor en el Partido, como es incompatible con la realidad, pierde su fuerza de expansión y de propaganda.

reduce el Partido á la categoría de secta y le obliga á entrar en el camino de las declamaciones estériles y de las aventuras funestas.

Es hasta necesario someter el programa del Partido de tiempo en tiempo á nuevo examen. Ahora, la trascendencia de la obra exige que el examen se haga con la mayor escrupulosidad y sangre fría. No es pertinente poner sobre el tapete la revisión del programa á la primera crítica que surja; no es pertinente plantear tan grave problema sin fundamento serio, sin que existan dudas razonables sobre la solidez de los cimientos en que se asienta el edificio del Partido y sin que se propongan puntos de vista que vengan á reemplazar á los que se consideran desacertados.

«Hay que trabajar con entusiasmo para realizar grandes empresas»—decía Saint-Simon—. En nuestro espíritu no despiertan entusiasmo más que las empresas que están inspiradas en fines elevados y nobles. Si el fin que se persigue no nos satisface, debe enderezarse el entusiasmo hacia otros fines más razonables, pero igualmente levantados; lo que nunca es legítimo es matar el entusiasmo para sustituirlo por un escepticismo estéril. Estos principios debemos tenerlos siempre en cuenta para el examen de nuestro programa y de cuantas cuestiones afectan á la vida del Partido.

Carlos Kautsky.



COOPERACION

(CONTINUACIÓN)

LA COOPERACIÓN EN LAS ISLAS BRITÁNICAS

Esta conferencia está dividida en cinco partes: La primera, hasta la vista 7.^a, comprende la historia, muy compendiada, de las primeras tentativas de cooperación en la Gran Bretaña.

La segunda está dedicada á la historia, igualmente muy compendiada, de la Cooperative Wholesale Society ó almacén al por mayor inglés, cuya principal residencia se halla en Manchester. (Vistas 8.^a, 9.^a, 10 y 11.)

La tercera parte comprende la historia sucinta de algunas de las industrias que dependen de esta Sociedad. (Vistas 12 á 26.)

En la cuarta parte se da á conocer una nueva empresa que tiene por objeto la organización del cultivo intensivo de la tierra sobre bases cooperativas. (Vistas 27 á 32.)

La quinta parte traza la biografía del gran propagandista de la cooperación, Vansittart Neale, y presenta un cuadro general de cooperativas en las Islas Británicas hasta el año de 1900, inclusive.

NOTA. Al lado de la Cooperative Wholesale Society inglesa, existe otro almacén al por mayor cuya residencia está en Escocia, designado con las iniciales S. C. W. S. (Scottish Cooperative Wholesale Society). Pero para no alargar demasiado esta conferencia, dejaremos á ésta momentáneamente.

VISTA 2.— *Organización del comercio al detall.*

VISTA 3.— *Origen del movimiento.*

El eminente historiador del movimiento cooperativo inglés cuenta en la actualidad más de noventa años. Es, en verdad, el autor mejor informado del asunto que nos ocupa, y su *Historia de la Cooperación inglesa*, en dos volúmenes, contiene gran número de documentos y descripciones, así como noticias interesantes sobre los periódicos y los hombres que fueron defensores é iniciadores de este movimiento.

El primer almacén cooperativo que ha llegado á descubrir en sus largas y laboriosas investigaciones, fué fundado en

Mongewell, condado de Oxford, por un llamado Barrington, obispo de Durham, poco después de la Revolución Francesa. La manera cómo Holyoake tuvo conocimiento del hecho es bastante curiosa. Deseando escribir la historia de la Cooperación, hizo publicar en todos los periódicos de lengua inglesa un llamamiento pidiendo informes acerca de este asunto. Un corresponsal de la *New York Tribune* le envió desde los montes Alleghanys (Estados Unidos de América) algunas páginas de una antigua revista que tiempos atrás había llevado de Inglaterra. Estas páginas contenían el relato del obispo sobre esta Cooperativa, que resumimos en esta forma:

«El almacén fundado en Mongewell en 1794, en interés de esta población y tres pequeñas parroquias adyacentes, tenía de provisiones solamente lo necesario para una semana, y un viejo que ni siquiera sabía leer era el encargado de despachar casi al precio de coste las mercancías de este pequeño depósito; cada semana se hacía la cuenta de lo vendido y el estado de la caja demostraba que el pobre viejo, analfabeto y todo, había cumplido su misión con exactitud. La economía realizada por las pobres gentes que allí se surtían estaba evaluada en 20 por 100. Jamás de tan humilde cuna nació movimiento más importante.»

Durante el siglo siguiente se crearon diversos almacenes; pero no parece que estas creaciones sucesivas tuvieran la ambición de transformar el estado de la sociedad, tal como era en la época de su aparición. Su nacimiento fué inspirado más bien por móviles caritativos que por un alto ideal de justicia. Personas ricas y generosas ofrecían los capitales necesarios y procedían de este modo para socorrer á los desgraciados.

Con alternativas de éxitos y fracasos, el movimiento cooperativo se desarrolló lentamente durante casi toda la primera mitad del siglo. Llegamos al año 1844, que es una fecha capital en la historia de la cooperación inglesa. El plan cooperativo se precisa y modifica considerablemente merced al impulso de algunos innovadores notables. Una nueva era comienza para la institución, cuyos progresos fueron constantes. La historia merece ser conocida.

Hacia fines de 1843 las manufacturas de franelas de Rochdale se encontraban en plena prosperidad; los obreros de estos establecimientos creyeron el momento oportuno para obtener

un aumento de salario y, después de muchas dudas, resolvieron presentarse á los patronos y exponerles de palabra sus deseos. Dos de éstos consintieron en conceder el aumento solicitado, pero á condición de que la mayoría de sus compañeros hiciesen lo mismo. Y como los otros patronos no consintieron en ello, quedó el asunto sin resolver. Los tejedores, defraudados en sus esperanzas, tomaron el partido de mejorar su situación por otro procedimiento. Reuniéronse en número de 28 y decidieron, después de interminables discusiones, organizar un almacén cooperativo, siguiendo con esto la idea puesta en moda por Roberto Owen. Careciendo del primer capital necesario, decidieron abrir una suscripción para procurárselo. Después de veintidós peticiones á los accionistas, aún no tenían bastante dinero para comprar un saco de harina. Al fin se encontraron 12 pobres capitalistas que se comprometían á abonar una cotización de dos peniques (unos veinte céntimos) semanales; otros prometieron añadir algo á estos fondos. Poco tiempo después, nuestros cooperadores se arriesgaron á elevar la cotización de veinte hasta treinta céntimos ¡semanales!

Los asociados tenían frecuentes reuniones y discutían seriamente acerca de la próxima apertura del almacén. Una de sus primeras resoluciones fué aplicar, en todo su rigor, el principio de la «venta al contado» y jamás, después, se han apartado de esta línea de conducta.

Un obstáculo con que tropiezan infaliblemente las empresas obreras es la dificultad de entenderse sobre el objeto que han de alcanzar y reunir medios de acción suficientes. No obstante, la Sociedad de los Equitables Pionniers había acabado por hallar nuevos socios. De 28 se elevó á 40 el número de sus miembros. Pero estaban dispersados por todos los barrios de la población, y los cobradores tenían que recorrer por lo menos 20 kilómetros para recaudar las 40 suscripciones. Sólo apóstoles podían emprender tarea tan fatigosa para llegar á encauzarla.

Al fin su fondo se elevó á 700 francos y con este minúsculo capital inauguró esta Sociedad el sistema de acción cooperativa que habían inventado. A falta de recursos importantes, poseían grandes ambiciones. Puede juzgarse de esto por las siguientes líneas extraídas de su programa:

«La Sociedad tiene por objeto realizar un beneficio pecu-

niario y mejorar la condición privada y social de sus miembros por medio del ahorro de un capital dividido en acciones de una libra (25 francos). Se propone la realización de los fines siguientes: abrir un almacén para la venta de provisiones, vestidos, etc.; comprar ó edificar cierto número de casas destinadas á los miembros, etc.; emprender la fabricación de los productos que la Sociedad juzgue convenientes para procurar un empleo á aquellos de sus miembros que se encuentren sin trabajo ó que hayan de sufrir repetidas reducciones en sus salarios. A fin de dar á sus socios mayor seguridad y bienestar, la Sociedad comprará ó tomará en arrendamiento un terreno que será cultivado por los socios que no tengan trabajo.»

Venía inmediatamente un proyecto para mejorar la organización de los grandes servicios sociales, producción, distribución, educación, etc., que fué reproducido en las publicaciones de la época y que muchos tacharon de locura. Por las proyecciones que van á pasar sucesivamente ante vuestra vista, juzgaréis hasta qué punto este plan, casi insensato por su grandiosidad, ha sido realizado.

VISTA 4.—*Apertura del antiguo almacén.*
(21 diciembre 1844).

En 1844 existía en Rochdale una callejuela, cuyo nombre de Toad Lane (callejón de los Sapos), os dará idea de su limpieza y atractivos. En esta calle fué donde nuestros reformadores alquilaron por 250 francos al año un humilde piso bajo que debía servirles de tienda. El 21 de Diciembre de aquel año, la noche más larga del invierno, nuestros Equitables Pionniers inauguraron sus operaciones. No fué cosa sencilla abrir aquella tienda, por modesta y medianamente provista de mercancías que fuera. Algunos de nuestros Pionniers, tomando aire de conspiradores, se habían reunido clandestinamente en la trastienda, y allí, inquietos, indecisos, se preguntaban quién tendría la temeridad de abrir la tienda. Por fin, uno de ellos, más atrevido que sus compañeros, salió rápidamente y quitó las pocas tablas que cerraban la portada, lo cual bastó para conmover á todos los vecinos.

No hay población de importancia que no tenga sus granujillas, siempre atentos á los más insignificantes acontecimientos de la calle. Los muchachos de Rochdale, aprendices de los telares—á quienes llaman *doffers*—no son menos traviesos que

sus semejantes de otras ciudades obreras; el trabajo monótono á que están sometidos no es lo más á propósito para hacerlos juiciosos, y desde que salen de las filaturas se dedican á hacer toda clase de picardías. Informados, no se sabe cómo, de la noche en que por primera vez debía abrirse el almacén cooperativo, acudieron en gran número para presenciar el espectáculo. Diseminados por toda la callejuela, no cesaban de comunicarse á gritos sus impertinentes reflexiones. Otros, ante la puerta misma del almacén, comentaban la pobreza de sus provisiones. El bullicio terminó con el grito mil veces repetido: «¡Ohé! ¡Ya se ha abierto la tienda de los antiguos tejedores!»

Los años han pasado, y desde aquella memorable noche del 21 de Diciembre de 1844, varias generaciones de *doffers* han comprado su manteca y su te en la «tienda de los antiguos tejedores», como también otras clases de alimentos y ropas que les abrigan, que nunca hubieran poseído sin la previsora temeridad de los tejedores cooperadores.

VISTA 5.—*El actual almacén de los Pionniers de Rochdale.*

¡Qué cambio en medio siglo y qué lejanos están los recuerdos que acabamos de evocar! La sombría tenducha del callejón de los Sapos ha desaparecido para dejar lugar á un almacén magnífico, donde se aglomeran montones de mercancías que un ejército de jóvenes distribuye á la multitud de compradores. Si pudieran volver al mundo y contemplar este espectáculo, ¡qué orgullosos de su obra estarían los humildes y viejos tejedores de 1844, los 28 Equitables Pionniers, hoy célebres en la historia económica de la humanidad!

VISTA 6.—*Progresión de los negocios de los Equitables Pionniers.*

| AÑOS | Miembros. | Capital social. | Cifra de negocios. | Beneficios. |
|-----------|-----------|-----------------|--------------------|-------------|
| 1844..... | 28 | 700 | > | > |
| 1845..... | 74 | 4.500 | 17.000 | 500 |
| 1850..... | 600 | 57.000 | 399.000 | 22.000 |
| 1860..... | 3.400 | 924.000 | 3.800.000 | 397.000 |
| 1870..... | 5.500 | 2.000.000 | 5.500.000 | 630.000 |
| 1880..... | 10.600 | 7.000.000 | 7.000.000 | 1.213.000 |
| 1890..... | 11.300 | 9.000.000 | 6.700.000 | 1.194.000 |
| 1900..... | 12.700 | 10.000.000 | 11.000.000 | 1.815.000 |

VISTA 7.—*Retrato de 13 de los 16 supervivientes.*

En 1865 vivían aún 16 de los 28 fundadores. Uno de ellos, Mr. James Smithies, viendo que el número de ellos había disminuído considerablemente, pensó que sería prudente retratarlos para conservar á la posteridad la imagen de aquellos valientes cooperadores. Inmediatamente se puso en campaña y pudo formar un grupo de 13 de sus colegas, de los cuales vivían aún 16. He aquí los retratos de estos supervivientes, incluso Mr. Smithies:

Empezando por los que están en pie y yendo de izquierda á derecha, podemos leer los nombres siguientes: 1, James Marnock; 2, John Collier; 3, Samuel Ashworth; 4, William Cooper; 5, James Tweedale; 6, Joseph Smith; 7, James Standring; 8, John Bent; 9, James Smithies; 10, Charles Howarth; 11, David Brooks; 12, Benjamín Rudman; 13, John Scoweroft.

Generalmente eran, como puede verse, hombres robustos, de facciones inteligentes; su fisonomía revela un temperamento ardiente y una indomable energía. En 1865, los años habían blanqueado sus cabellos y arrugado sus frentes, sin añadirles más que una serenidad sonriente, indicio de una conciencia tranquila. En verdad, su vida ha sido no una fiesta continua, sino un combate rudo por mejorar su condición y la de las clases obreras. Y aunque sus esfuerzos no les hayan permitido enriquecerse, es consolador pensar que han beneficiado á millares de hermanos suyos, y que la luz, que como la estrella polar, les dirigía, brilla siempre, guiando hacia la emancipación social á multitudes cada vez más grandes.

VISTA. 8—*Título: Organización del comercio al por mayor.*

(14 marzo 1864)

El éxito de las Cooperativas de distribución provocó inmediatamente la enemistad de los comerciantes al detall, y muchos de éstos se unieron para impedir á los comerciantes al por mayor proveer á las Cooperativas de consumo. Esta hostilidad tuvo por consecuencia demostrar á las Cooperativas existentes en aquella época la necesidad de organizar almacenes al por mayor.

Enrique Lluria.

(*Se continuará.*)

LA INTERNACIONAL ROJA

SECCIÓN ALEMANA

Introito.

Dos palabras á manera de prólogo. El director de EL SOCIALISMO me ha confiado el honroso encargo de exponer en una serie de artículos la situación aproximada en que se encuentran en cada país las fuerzas que se agrupan bajo la roja enseña de la Internacional obrera. Mi labor, por lo tanto, se reduce á reseñar brevemente los elementos que integran el poderoso ejército de la revolución proletaria.

No esperes, lector, que traspase los límites que me asignan: yo no estudiaré lo que representa la Democracia Socialista mundial en las luchas sociales de nuestros días, ni tampoco hablaré de los distintos sistemas de combate y de organización preconizados por los teóricos del Socialismo; yo sólo relataré hechos—unos que pasaron, otros que se están desarrollando—y expondré estadísticas.

Y si con mis sucintos relatos y con mis números consigo, lector, darte idea cabal de la inmensa fuerza acumulada en las filas de la Internacional roja y de cómo esta fuerza se acrecienta de día en día, quedaré satisfecho, porque habré llenado la misión que me han impuesto.

La Sección alemana.—Notas históricas.

En 1830 había ya en las principales ciudades alemanas grupos de trabajadores constituidos en Sociedades secretas, en los que alentaban aspiraciones socialistas. Tres años después esos grupos formaron la *Federación de los iguales*, que al adoptár, en 1847, las doctrinas de Marx y de Engels, cambió su nombre por el de *Federación de los Comunistas*.

En 1849 se constituyó el primer Partido Obrero, con el título de *Fraternidad Obrera*. No era completamente socialista. La masa trabajadora lo recibió con entusiasmo, pero

su vida fué efímera: vivió un año. El Gobierno, para evitar que llegara á constituirse un núcleo proletario capaz de poner correctivo á los abusos del capitalismo, lo disolvió.

Más en realidad la muerte de este partido provino, más que de la determinación del Gobierno, de la intensa crisis de trabajo que se inició en Alemania en 1850 y terminó diez años después. Al cabo de ese tiempo la masa trabajadora volvió á agitarse. Hubo dos fuentes de agitación: la de los elementos comunistas que dirigía Marx, y que fundaron la Internacional, y la de los que seguían á Lassalle.

En 1863, Lassalle, requerido por Fritsche y Vahltein, entró de lleno en el movimiento proletario, publicando su célebre *Carta Abierta*—en la que expone la llamada «ley de bronce de los salarios»—. Tras varias reuniones, á las que concurren representantes de diversos organismos obreros, se constituyó la *Asociación general de Obreros alemanes*.

Carlos Marx no estuvo ocioso durante el decenio que duró la crisis de trabajo. Ayudado por Enguels y otros miembros de la *Federación Comunista*, propagó sus doctrinas con la palabra y con la pluma, conquistando buen golpe de prosélitos. En 1867, dos marxistas, Liebknecht y Bebel, eran elegidos diputados.

Pero entre marxistas y lassalianos surgió la división, y se combatieron encarnizadamente, lo que ocasionó, como es natural, grandes perjuicios al proletariado. Vino en 1870 la ruptura de relaciones de Francia y Alemania, y los socialistas de ambos bandos combatieron la guerra, cumpliendo con su deber. El Gobierno los persiguió enérgicamente. Liebknecht sufrió dos años de prisión por combatir la guerra; por la misma causa Augusto Bebel—que, según ciertos políticos burgueses, es el arquetipo del *socialista militarista*—estuvo encarcelado dos años y nueve meses.

Lo que no se había logrado por la coincidencia de ideas y aspiraciones, lo logró el Gobierno con sus persecuciones: los marxistas y los lassalianos se unieron. Para llevar á cabo la unión se congregaron en Gotha 56 delegados de los primeros y 73 de los segundos, formando un programa común. Tan fausto suceso tuvo repercusiones en extremo favorables en el campo obrero. Bismarck, asustado del rápido incremento que tomaba el Socialismo y creyendo empresa

fácil el vencerlo, propuso las célebres leyes de excepción, que rechazó el Reichstag y que después aprobó el Reichstag que le sucedió.

La política de represión duró once años. Durante todo ese tiempo la lucha fué difícilísima para los socialistas; sólo en el primer año de aplicación de esas leyes el Gobierno suprimió 122 publicaciones socialistas periódicas y 278 no periódicas; disolvió todas las entidades de carácter socialista, desterró 893 militantes y condenó más de mil á diversas penas. Pero el Partido Obrero no se amedrentó, y á las persecuciones y falacias gubernamentales opuso su actividad y su habilidad extraordinaria, y, sobre todo, su ardiente fe en las redentoras ideas de que es portavoz. Y el Partido Obrero acudió á cuantas elecciones se celebraron en los once años de represión, viendo aumentar sus votos y sus diputados; y su Prensa circuló clandestinamente por todo el Imperio, y su vida no se interrumpió, celebrando Congresos en el Castillo de Wyden, y en Copenhague y Saint-Gall.

El término de este formidable duelo entre los representantes de la burguesía y la Democracia Socialista, fué el triunfo de ésta. Los capitalistas, á los once años—en 1890—se convencieron de que la política represiva no producía el efecto que apetecían, y derogaron las leyes de excepción. En el mismo año el Partido Socialista celebró un Congreso en Halle y pocos meses más tarde otro en Erfurt, donde se elaboró el programa que tiene en la actualidad, y en cuya confección tomó parte tan principal el sabio maestro Carlos Kautsky.

Desde 1890 la Democracia Socialista no ha cesado de progresar. Hoy sus fuerzas son tan crecidas que se atreve á desafiar al absolutismo prusiano y á contestar á los desplantes risibles del kaiser y su fiel perro el canciller Bulow con la dureza que es menester.

Organización del Partido.

La suprema dirección del Partido radica en un Consejo formado por siete afiliados. La labor política y administrativa del Consejo está sujeta á la inspección de otro Comité de nueve individuos. Tanto el Consejo como el Comité de

inspección, son elegidos por el Partido en los Congresos que celebra anualmente.

La organización general del Partido descansa en una hábil combinación de autonomía de las colectividades locales y federativas y de centralización de determinadas funciones en el Consejo directivo, á que hemos hecho referencia. Este Consejo dirige el Partido y aplica los acuerdos de los Congresos nacionales; pero las funciones de propaganda y organización de nuevos grupos los realizan los comités locales; los trabajos de carácter electoral los hacen principalmente otros organismos creados con este objeto.

Sin embargo, la organización local no es lo mismo en todos los Estados. Su diversidad obedece á que no existe el mismo grado de libertad en todos los Estados que integran el Imperio alemán; como es natural, la organización se ajusta en cada Estado al régimen político que en él se aplica.

Entre todos los núcleos del Partido hay las mejores relaciones. Los más ricos y numerosos ayudan pecuniariamente á los más débiles. Los núcleos de cada Estado forman Federaciones.

Las Secciones que disponen de más elementos tienen escuelas para formar propagandistas capaces de dirigir con acierto las entidades del Partido, las Sociedades de resistencia y las Cooperativas. En Berlín funciona desde el otoño de 1906, la que pudiéramos llamar «Escuela Socialista Superior»: tiene 30 alumnos y una alumna, propuestos por las Secciones al Consejo. Todos los alumnos perciben una subvención de la Escuela. En ella se enseñan: 1.º, Derecho obrero, Legislación social, Derecho doméstico, la Constitución del Imperio; 2.º, Técnica de la Prensa; 3.º, Historia económica, Economía política nacional; 4.º, Derecho penal y procesal y la excepción de las penas; 5.º, Materialismo histórico, Teorías socialistas; 6.º, Historia política de los partidos, y 7.º, Movimiento sindical y cooperativo, y Política municipal.

Hay también grupos de mujeres y de jóvenes socialistas, que funcionan públicamente donde las leyes se lo consienten y en secreto en los Estados en que se prohíbe esta clase de asociaciones. Abundan también los grupos de propaganda antialcohólica, los orfeones, etc., etc.

El número de afiliados pasa de 545.000. En vísperas del Congreso de Essen, septiembre de 1907, tenía el Partido 530.500 individuos. Los ingresos del Comité ejecutivo ascendieron en el año último á 1.370.000 pesetas oro y los gastos á 1.366.000, de los que se destinaron 240.000 á la propaganda ordinaria; 80.000 á la Escuela socialista de Berlín; 170.000 á subvencionar la Prensa del Partido, y 9.500 para Secretaría. En la propaganda electoral se invirtieron 580.000 pesetas.

Las fuerzas electorales.

En el Imperio alemán no hay *ningún partido* que alcance en las elecciones de diputados al Reichstag mayor número de votos que el Demócrata Socialista. En la última contienda electoral—que al decir de la burguesía fué una derrota para nuestros correligionarios de Alemania— el Partido Socialista tuvo 1.075.567 votos más que el Centro Católico, que fué el partido que le siguió en votación.

Sin embargo, la Democracia Socialista figura en cuarto lugar por el número de diputados. Tal anomalía proviene de la forma arbitraria en que se han dividido los distritos electorales. Pero como nada convence mejor que los números, voy á reproducir una estadística de la Memoria presentada por el Partido al Congreso de Stuttgart, en la que se señala con exactitud la cantidad de diputados que cada Partido debería tener y los que tiene:

| PARTIDOS | Votos. | Diputados que debería tener. | Diputados que tiene. |
|-----------------------------------|-----------|------------------------------|----------------------|
| Socialista | 3.258.968 | 116 | 43 |
| Conservadores. | 1.070.658 | 38 | 60 |
| Nacionales-liberales. | 1.654.738 | 59 | 56 |
| Partido del Imperio. | 447.738 | 16 | 22 |
| Antisemitas. | 448.809 | 16 | 27 |
| Centro Católico. | 2.183.381 | 78 | 108 |
| Unión liberal. | 243.369 | 9 | 16 |
| Partido liberal popular | 734.582 | 26 | 27 |
| Partido popular alemán. | 147.933 | 5 | 6 |
| Polacos. | 453.774 | 16 | 20 |
| Otros. | 510.712 | 18 | 12 |

Con la estadística de los votos alcanzados por los candidatos socialistas en las diversas elecciones en que el Partido ha intervenido, basta para comprender la rapidez de los progresos de nuestras ideas en la nación alemana—la glándula pineal de Europa, que la llamó el doctor Mata—y el decisivo influjo que ejercen en aquellas masas obreras. Aunque esa estadística la ha publicado en varias ocasiones la Prensa socialista, creemos de necesidad insertarla aquí. Habla en esta forma ese documento:

| AÑOS | Diputados. | Votos. |
|-----------|------------|-----------|
| 1872..... | 1 | 101.927 |
| 1874..... | 9 | 351.670 |
| 1877..... | 12 | 493.447 |
| 1878..... | 9 | 437.158 |
| 1881..... | 12 | 311.911 |
| 1884..... | 22 | 549.990 |
| 1887..... | 11 | 763.128 |
| 1890..... | 36 | 1.341.587 |
| 1893..... | » | 1.786.000 |
| 1898..... | 56 | 2.107.000 |
| 1903..... | 81 | 3.008.000 |
| 1907..... | 43 | 3.258.968 |

En las Cámaras de los Estados—los Landtags—cuenta el Partido Socialista con 135 diputados, á pesar de que en muchos de los Estados rige para esa elección un sistema de sufragio que coloca la representación, íntegramente ó en gran parte, en manos de las clases adineradas. Así, por ejemplo, en Prusia, donde los socialistas tienen 20 diputados y millón y medio de votos, no han conseguido aún llevar ni un solo representante al Reichstag.

El número de concejales socialistas pasa de 2.000 y no es mucho mayor por la causa expuesta en el párrafo precedente.

La Prensa.

La circulación de la Prensa socialista es extraordinaria. Con decir que guarda relación con la importancia del Par-

tido está dicho todo. El órgano central es *Vorwärts* (*¡Adelante!*), diario que se publica en Berlín; tiene 150.000 suscriptores; sus ingresos desde 1.º de julio de 1906 á 30 de junio de 1907 fueron de 1.850.000 pesetas oro, y dejó un beneficio á la Caja central del Partido de 200.000.

Además cuenta el Partido con otros 64 diarios, algunos como *El Eco de Hamburgo*, que tira 60.000 ejemplares, y el *Diario del Pueblo*, de Leipzig, que tira 40.000.

Publícanse también un periódico socialista bisemanal, seis semanales, dos quincenales, tres mensuales, una revista científica—*La Nueva Era*, que dirige Kautsky—, otra familiar, que tira 400.000 ejemplares, y los semanarios satíricos, uno de los cuales, *El Pobre Jacob*, tira 227.000 ejemplares y proporciona grandes utilidades al Partido.

Las mujeres socialistas disponen asimismo de un órgano en la Prensa; se llama *La Igualdad* y alcanza importante circulación. Lo dirige Clara Zetkin.

Se calcula que pasa de un millón el número de suscriptores de la Prensa socialista.

Las Sociedades de resistencia.

Las Federaciones nacionales de oficios y las Sociedades de resistencia de mayor importancia marchan de común acuerdo con el Partido Socialista, sobre todo, desde el Congreso de Mannheim. Sin embargo, ninguna de ellas figura en las filas de la Democracia Socialista porque el reaccionarismo de las leyes del Imperio se lo impide.

La historia del movimiento societario corre parejas con el socialista. Las primeras Sociedades se constituyeron hacia 1865; pero su vida fué muy precaria hasta que tres años más tarde se promulgó una ley autorizando á los obreros á formular colectivamente mejoras en las condiciones de trabajo. Por iniciativa de Fritzche—fundador de la primera Sociedad de resistencia—y de Schweitzer se celebró en 1868 un Congreso al que acudieron 216 delegados y en el que se acordó crear la «Alianza de las Sociedades obreras alemanas».

Frente á las Sociedades *rojas*—así las denominaron por su carácter socialista—, los liberales y los católicos funda-

ron otras Sociedades para retener con el equívoco á las masas trabajadoras en las redes de la burguesía.

Pero á la burguesía alemana le han valido de muy poco sus habilidades. El proletariado, con su poderoso instinto, ha sabido escaparse de los lazos que le ha puesto la clase enemiga. Y de ello es buena prueba la estadística que transcribimos, tomada de la Memoria publicada ha pocas semanas por Legien:

| AÑOS. | Federaciones | Federados. |
|-----------|--------------|------------|
| 1891..... | 62 | 277.659 |
| 1892..... | 56 | 237.094 |
| 1893..... | 51 | 223.530 |
| 1894..... | 54 | 246.494 |
| 1895..... | 53 | 259.175 |
| 1896..... | 51 | 329.230 |
| 1897..... | 56 | 412.359 |
| 1898..... | 57 | 493.742 |
| 1899..... | 55 | 580.473 |
| 1900..... | 58 | 680.427 |
| 1901..... | 57 | 677.510 |
| 1902..... | 60 | 733.206 |
| 1903..... | 63 | 887.698 |
| 1904..... | 63 | 1.052.108 |
| 1905..... | 64 | 1.344.803 |
| 1906..... | 66 | 1.689.709 |

Las mujeres asociadas son 118.908.

Las Sociedades de los liberales y de los católicos cuentan sólo con unos 350.000 individuos.

Las Federaciones nacionales.

En Alemania, como en todos los países donde la organización obrera descansa sobre bases sólidas, las Federaciones nacionales de oficios juegan papel principalísimo. ¡Como que son los centros impulsores del movimiento obrero!

Los Comités federativos son los verdaderos directores de la agitación proletaria: ellos intervienen en la declaración de las huelgas locales, en la concesión de socorros de todo orden, perciben del 40 al 60 por 100 del total de los

ingresos de las Sociedades federadas, forman las estadísticas que interesan al oficio, etc., etc.

La bondad del sistema aparece de modo manifiesto en el hecho de que de 1.700.000 obreros asociados sólo 109.584 no forman parte de ninguna Federación. Otro hecho hay que lo comprueba. La resolución votada en el Congreso de Lübeck, que dice así: «La lucha de la clase obrera sobre el terreno político y societario exige la concentración unitaria de todas sus fuerzas en las organizaciones correspondientes.»

Al frente de la organización societaria está la Comisión general, entidad que se elige en los Congresos y en la que están representados todos los oficios. Su labor principal es la de servir de lazo de unión entre las Federaciones.

Para la propaganda y la organización existen entidades especiales.

La base múltiple.

Aunque no en la medida que en Inglaterra, el sistema de organización á base múltiple se halla muy extendido y cada año gana más terreno.

En 1903 se invirtieron en socorros de viaje 767.338 pesetas; en socorros á los asociados sin trabajo, 1.587.566; en socorros á los enfermos, 1.180.074, y en socorros á los inválidos, 236.803.

En 1904: en socorros de viaje, 808.526; á los sin trabajo, 1.999.280; á los enfermos, 1.771.165; á los inválidos, 267.032.

En 1905: en socorros de viaje, 992.741 pesetas; á los sin trabajo, 2.732.088; á los enfermos, 2.400.799; á los inválidos, 342.450; á las familias de los fallecidos, 1.075.360, y en otros socorros, 607.033.

Las huelgas.

Desde 1870 á 1906 se han declarado 14.922 huelgas y *lock-outs*, de los cuales el 49,8 por 100 (7.428) se han promovido en estos tres últimos años.

En socorrer á los huelguistas se ha gastado 67.445.075

pesetas oro, y de esa cantidad el 78 por 100 ha salido de las cajas de las Federaciones nacionales de oficios.

Los beneficios alcanzados por los trabajadores por virtud de esas huelgas son incalculables.

Las persecuciones.

Y doy fin á esta larga enumeración de hechos y de cifras, que someto á la consideración de mis lectores para que los comenten y recojan las enseñanzas abundantes que de ellas se infieren, copiando la lista de las condenas impuestas por las autoridades á varios miembros del Partido Socialista alemán:

Año de 1904: 43 años y 2 meses de prisión, 26.550 pesetas oro de multa.

1905: 2 años y 3 meses de corrección, 65 años, 7 meses y 2 semanas de prisión; 19.000 pesetas oro de multa.

1906: 2 años y 4 meses de corrección; 66 años y un mes de prisión; 31.000 pesetas oro de multa.

¿Verdad que un Partido que ha llegado á reunir tal cantidad de elementos, que sufre las persecuciones que ha sufrido sin que su fe se amortigüe y que lucha con el entusiasmo que está luchando es algo más que una «fábrica de diputados»?

Constancio Fidel.

EFECTOS DEL MAQUINISMO

En la tercera Memoria publicada por la Comisión del Trabajo (1898) Carroll O. Wright calcula el precio de la producción de diversos artículos, según se fabriquen á mano ó á máquina. Examinemos algunas cifras:

«Fabricación de 10 arados.

» A mano: Dos obreros ejecutan 11 operaciones distintas; trabajan en total 1.180 horas y perciben 222,30 pesetas.

» Á máquina: 52 obreros realizan 97 operaciones y trabajan 37 horas y media.—Total de lo que reciben, 39,50 ptas.

»Fabricación de 450 libras de manteca.

»Á mano: 3 obreros, 8 operaciones, 125 horas.—53,90 pesetas.

»Á máquina: 7 obreros, 8 operaciones, 12 y media horas. 8,90 pesetas.

»Fabricación de 450 metros de tejido de algodón.

»Á mano: 3 obreros, 17 operaciones, 7.534 horas.—687,05 pesetas.

»Á máquina: 252 obreros, 43 operaciones, 84 horas.—34,05 pesetas.

»Fabricación de 100 pares de calzado ordinario.

»Á mano: 2 obreros, 83 operaciones, 1.436 horas.—2.042,50 pesetas.

Á máquina: 113 obreros, 122 operaciones, 154 horas.—117 pesetas.»

Por los datos copiados resulta que las máquinas hacen «cruzar los brazos» del 80 al 95 por 100 de los obreros que trabajaban antes de su introducción en la industria.

En Pensilvania se ha esquilado carneros y con su lana se ha confeccionado vestidos, invirtiendo en todas estas operaciones seis horas y cuarto. Se ha matado un buey, se ha curtido su piel y con ella se ha fabricado calzado, empleándose veinticuatro horas. Mecánicamente se soplan los diez millones de botellas que utiliza anualmente *Standard oil Company*.

Existe una máquina de remachar movida por la electricidad que remacha dos pasadores de acero cada minuto. Otra máquina hay que fabrica 260 agujas por minuto; otra corta diez millones de fósforos de madera al día; otra corta 500 trajes diarios. Estas máquinas no necesitan para su funcionamiento más que un niño.

Los nuevos telares que se han inventado continúan trabajando durante la hora que los obreros emplean en almorzar y por la noche siguen laborando hora y media después de haber salido los trabajadores de la fábrica. En ese tiempo los telares elaboran tela sin el concurso de ningún operario.

Mergentaler, el inventor de la linotipia, ha inventado también una máquina de achar, que sirve para toda clase de géneros.

«Se emplea en los cestos de frutas, en los de fresas, en

los de uvas, limpiándolas y separando las más hermosas como ningún limpiador puede hacerlo á mano. ¡Una sola de estas máquinas limpia en nueve horas 12 cestos de frutas!, ó sea 1.300 por hora y 20 por minuto. Un obrero hace con esta máquina la labor de 12 de los más hábiles limpiadores.»

Todas estas maravillas son de uso corriente en la industria y ante ellas no debe extrañarnos que hay personas que empiecen á preocuparse. Ved la ingenua cuestión que he encontrado planteada últimamente en un periódico de Monreal:

«Gracias al maquinismo actual, una sola persona puede hacer tantos vestidos como antes hacían 300; una sola persona puede fabricar tantos pares de calzado como antes fabricaban 1.000; una sola persona puede elaborar tanto pan como antes elaboraban 200; sin embargo, millares de gentes carecen de vestido, de calzado y de pan. Este singular estado de cosas debe tener alguna razón que lo explique.»

¡Ah! Ya lo creo; hay una razón, muy sencilla, que los trabajadores empiezan á adivinar. La razón es la siguiente: Que los talleres donde se fabrican esos vestidos, esos calzados y ese pan, así como las primeras materias que entran en su confección, como los medios de transporte y de distribución de las riquezas, son de propiedad de algunos particulares en vez de pertenecer á la colectividad. Si fueran de dominio social, el tejedor, el zapatero y el panadero serían libres y podrían trabajar como lo estimasen oportuno; producirían lo que quisieran y cambiarían sus productos por otros que son igualmente necesarios; por ser de propiedad privada los elementos de producción y de cambio, ningún trabajador puede aproximarse á la máquina sin el consentimiento de otro hombre—el dueño—y no percibe más que una reducida parte de lo que tiene derecho.

Upton Sinclair.

I. CALLEJA, IMPRESOR

Mendizábal, 6.